

Semana del 19 al 25 de julio de 2026

LA SANTIDAD AL SEÑOR

Josué 24:18-21



Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios. Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados. Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien. El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos

Hablar de santidad en estos tiempos es complejo, ya que es una palabra que no le gusta a la mente humana, contaminada por todo tipo de carnalidades y por la vida de libertinaje que hoy se proclama en todas las culturas. Dios es Santo, es una verdad indiscutible; es más, dice la Palabra que él es Santo, Santo, Santo; esto lo encontramos en Isaías 6:2-3 *“Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”* La palabra santidad significa «separar o aislar». Dios es puramente puro. Está separado de todo lo pecaminoso y no puede contemplar ni tolerar el pecado. Dios es tan santo que no podemos entrar en su presencia si no somos santos también. El problema es que el ser humano quiere vivir de cualquier manera, incluso burlándose de Dios, no obstante, pretende pasar su eternidad en el cielo con Dios, porque entre comillas, no ha sido tan malo. Lo peligroso de esta manera de pensar, es que, no solo está implantada en el mundo, sino que poco a poco ha venido apoderándose del pensar de muchos cristianos, quienes están dejando de lado la santidad y viven según sus concupiscencias, encontrando cualquier excusa para reclamar los dones divinos y el derecho a la vida eterna por el hecho de haber asistido a una iglesia o por llamarse cristianos. Josué increpó en su momento al pueblo, llamándolos al arrepentimiento y a dejar los dioses ajenos para servir de corazón al Dios vivo, pero veía un obstáculo muy grande, y es que Dios es Santo y ellos no querían dejar atrás su vana manera de vivir. Ellos testificaron con sus bocas que volverían sus corazones a Dios y dejarían por completo su vida de idolatría y de pecado. A nosotros hoy se nos está llamando también a volver nuestros corazones al Señor, a reconocer su amor infinito y a disfrutar de la maravillosa vida en Cristo; no la confundamos con una vida de hipocresía religiosa, tampoco pensemos que nos podremos burlar de Dios y que no pasará nada, pidamos al Espíritu Santo de Dios que nos haga sensibles a su voz y que acudamos a él con humildad y amor.

Lunes

LA SANTIDAD AL SEÑOR ES VISIBLE

Éxodo 28:36; 39:30

Los sacerdotes, desde la época de Moisés debían llevar una diadema con el sello visible que decía *“Santidad a Jehová”*. Ello les recordaba permanentemente que Dios es Santo y que a donde quiera que fueran iban manifestando la santidad del Señor. Todos sabemos la importancia de la comunicación en cualquier ámbito; las personas, instituciones, gobiernos, empresas, etc., dan a conocer sus objetivos, lo que venden, su mensaje, su obra, etc; estos mensajes se encuentran escritos en uniformes, en vehículos, en gorras y, así en un sinnúmero de superficies o elementos, de manera física o virtual, esto porque la manera verbal, no es suficiente. El Señor quería que el pueblo tuviera siempre presente la naturaleza de su Dios y que ellos anhelaran parecerse a él, es decir, debían ser santos como él es santo. Hoy en día no usamos diademas con este letrero, pero se nos demanda que demos a conocer quién es Dios y cómo es nuestro Señor, para ello debemos conocerle y, esto lo logramos a través de las escrituras, leyendo cada día y pidiendo al Espíritu Santo que se nos revele, diciéndonos cómo es él. Esta es la mejor manera de enamorarnos de nuestro Amado Padre y así anhelar ser como él; es la mejor manera de provocar sed en quienes tienen contacto con nosotros para que también se estimulen a conocer a quien verdaderamente Santo es.

Martes

LA SANTIDAD ES HERMOSA Y HERMOSEA

1 Crónicas 16:28-31

Mientras que el mundo rechaza la santidad, calificándola de aburrida y molesta, la Palabra de Dios la cataloga como *“hermosa”*. Llama la atención este calificativo, porque justamente va en contra de lo que se nos ha dicho, inclusive desde las religiones, ya que cuando se muestra a un *“santo”*, se ve a una persona que aparenta un estilo de vida meditabundo y que transmite tristeza, dolor y para nada gozo. Entonces, lo más seguro es que tenemos un concepto de santidad erróneo, porque va en contra de los conceptos bíblicos, que nos mandan a vivir en santidad, pero que también nos muestran que parte del fruto del Espíritu Santo en nosotros es *“el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe”*; ¿acaso una persona que tiene estas características no es hermosa? Claro que sí, con alguien así, dan ganas de conversar, pasar buenos momentos y aprender de su estilo de vida para también imitar a Cristo. La religión nos ha desdibujado quién es Dios y cómo es él. Con la imagen de Dios que en estos entornos se nos muestra, muchos consideran el Reino de los cielos aburrido y prefieren perderse tras sus banalidades. La santidad no son ritos, la santidad es amar a Dios sobre todas las cosas, apartarse voluntariamente para él y vivir con la disposición de agradarle en todo queriendo ser como él. ¿Quieres ser hermoso(a)? Empieza por ser santo.

Miércoles

LA SANTIDAD ES LA CARACTERÍSTICA DEL CAMINO

Isaías 35: 8-10

Si queremos caminar por el *“Camino”*, debemos vivir en santidad. Dios nos traza la senda, Dios nos muestra el camino, justo ése que a diario le pedimos nos muestre, lo hermoso es que nosotros, que a veces nos consideramos torpes, ¡no nos extraviaremos! Son promesas explícitas de Dios, quien nos quiere bendecir y darnos victoria en tantas circunstancias que a diario vivimos; por tanto, no nos podemos apartar del camino, ni pensar que no llegaremos a ningún lado. Vamos de la mano de nuestro Señor, pero no de cualquier manera, es viviendo en santidad como aseguramos un final feliz junto a nuestro Maestro, quien nos lleva de su mano. Ese camino de santidad nos implica dejar toda inmundicia del corazón y convertirnos verdaderamente a él. Llama la atención que la santidad nos asegura vivir con alegría y gozo en la cabeza, además, que la tristeza y la queja se irán de nosotros. Es decir, vivir en santidad hace que salgan de nuestra vida todo gemido, toda *“quejabanza”* que es en lo que viven muchos cristianos. ¡¡Vamos todos!! A caminar de la mano de nuestro amado Dios, él es el Camino, su paz y su gozo nos acompañan siempre. No perdamos su bendición queriendo hacer a un lado la santidad que nuestro gran Rey y Señor nos demandan, ¡el gozo del Señor nuestra fortaleza es!

Jueves

LA SANTIDAD ES PERFECCIONABLE EN NOSOTROS

2 Corintios 6:17-18, 7:1

Hay promesas eternas que tienen un valor incalculable, pero que a nosotros se nos vuelven como si fuesen algo normal. Cuando el Señor nos dice que seremos para él *“hijos e hijas”*, nos está dando un estatus que tiene una trascendencia de mucho peso, eso solo lo entiende quien se ha criado sin un padre y tuvo que aguantar preguntas como: dónde está su padre... o quién es su padre... Los niños que han sido declarados en condición de adopción y que esperan por una familia que los adopte, lo entienden mucho mejor. El padre no solo nos da el apellido, nos transmite tantas cosas como identidad, valores familiares, herencia y todos los privilegios que se tienen por pertenecer a una familia. Dios quiere ser nuestro Padre, pero nos demanda apartarnos de toda inmundicia, es decir, *“santidad”*. Él nos dice que nos limpiemos de toda contaminación de carne y de espíritu y que perfeccionemos la santidad, es decir, que no nos contentemos con lo que hoy tenemos, pues, de seguro hay mucho más por lograr; por tanto, es importante hacer en presencia de Dios un balance de cómo está nuestra vida y qué demanda Dios de nosotros; tengamos presente también, que muy sutilmente podemos contaminarnos, no se trata de considerar todo como pecaminoso pero, definitivamente el enemigo es muy ingenioso y nuestra carne muy débil, esto no es una excusa, pues el Señor nos llama a vestirnos con su armadura y según el caso enfrentar situaciones o huir (apartarnos) de todo aquello que luego nos pasará factura. Preguntemos al Señor cómo puedo hoy perfeccionar la santidad en mi vida, de seguro el Señor entrará en comunicación con nosotros y su Espíritu nos conducirá a toda verdad, allí se hacen notorias todas aquellas áreas que el Señor quiere sanar; no perdamos esa bendición tan grande, nuestro Dios trabaja todos los días y se ha propuesto llevarnos a la perfección en él, permitamos que su presencia y su Espíritu obren como él quiera, lo único que nos espera es crecimiento espiritual y vida eterna.

Viernes

LA SANTIDAD ES NECESARIA, SI QUEREMOS VER A DIOS

Hebreos 12:11-14

Al principio de la semana vimos que la santidad es el camino; acabamos de leer que es necesario seguir la paz y la santidad, es decir, la Palabra es clara en que este es el camino por el que debemos ir; no nos pongamos a buscar fórmulas extrañas basadas en doctrinas raras, aunque puedan sonar novedosas o atractivas, Jeremías 6:16 nos dice: *“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.”* Hay momentos en la vida cristiana en que incluso se hace necesaria la disciplina como nos lo dice este versículo, son momentos difíciles de asimilar, en los que nos cuesta trabajo entender lo que está haciendo nuestro Padre, momentos en los que muchos manifiestan discutir con el Señor y enojarse con él, seguramente como lo estuvo el profeta Jonás, pero recordemos, la disciplina da un fruto apacible... Recordemos que todo árbol o planta requiere cuidados y condiciones especiales para dar fruto, a veces es mover la tierra, a veces cortar ramas inservibles, que haya luz del sol o riego permanente, pero todo esto es un movimiento necesario para que se produzca el fruto. Ese fruto es la santidad y ella es tener la misma presencia de Dios en nosotros, así que estemos conectados siempre con el Señor, él nos habla y nos comunica sus verdades para que en amor entendamos su obra maravillosa de sanidad en nuestras vidas. Por tanto, no estemos tristes, levantemos las manos caídas y las rodillas paralizadas, de seguro veremos la gloria de Dios manifestándose en nuestra vida para testimonio a quienes nos rodean.

Sábado

RECONOCE A TU GRAN DIOS

Daniel 4:28-37

(Devocional escrito por Carolina Cruz)

Después de un tiempo en que Daniel había interpretado uno de los sueños del rey Nabucodonosor, éste, (Nabucodonosor) se paseaba por su castillo, jactándose y engrandeciéndose de la gran Babilonia que había edificado, nunca pasó por su mente lo que sucedería, la humillación que pronto sufriría por su corazón lleno de orgullo y por glorificarse a sí mismo. La soberbia y la autoexaltación llevaron a la caída de este rey, Dios usa todos los recursos que tiene a su alrededor para enseñarnos que solo él es Dios y que él es el único Rey grande y poderoso, no esperemos a llegar a ese punto. Todo tiene un propósito en este caso a Nabucodonosor el Señor le restauró su vida y lo engrandeció nuevamente, pero esto no sucedió hasta que él alzó su mirada al cielo y reconoció a nuestro Dios como el Rey, no esperemos pasar por grandes pruebas para reconocer quién gobierna en la tierra de los vivientes. Alza tu mirada al cielo y glorifícale y alábrele porque él es el único, hay muchas cosas que no nos permiten ver su gloria, aléjate de todo lo que puede perturbar tu camino para llegar a él. Oremos hoy al Señor pidiendo que él nos ayude a reconocerlo como el único Dios grande y poderoso, Presentémonos con un corazón contrito y humillado, que le alabe y le glorifique, que nuestros actos muestren el fruto del Espíritu. Pidamos que sea quitada toda soberbia y que nuestra mirada siempre esté puesta en él, que cada paso que demos siempre sea para acercarnos más a su reino.



304 520 84 48